

Congreso Socialista trazó una perspectiva

EL Partido Socialista, dentro del panorama de la Izquierda, aparece como una fuerza receptiva a los cambios que han ido produciéndose en la estrategia revolucionaria. En ese sentido, su 22º Congreso General Ordinario, efectuado en Chillán, ratificó la característica del PS: su búsqueda inquieta de un camino que conduzca directamente a la conquista del poder para la clase trabajadora.

Aniceto Rodríguez, que fue reelegido Secretario General del partido, tendrá junto con el nuevo Comité Central una tarea de grandes perspectivas, pero también de serias responsabilidades. En efecto, el congreso socialista comprobó que mucho del retraso que sufre el combate del pueblo por su liberación, se debe a la ausencia de una dirección revolucionaria. El PS pretende constituirse en esa vanguardia que impulse y dirija el desarrollo de la lucha. Pero naturalmente no basta quererlo ni aún decirlo. Hay tareas concretas que articular desde sus cimientos. Esto es lo que se plantea al nuevo Comité Central socialista.

La dirección del PS elegida en Chillán presenta, asimismo, las características generales de ese partido. Por ejemplo, un cierto grado de heterogeneidad ideológica y algunos islotes conflictivos de índole puramente personal. Sin embargo, lo desfavorable de estos aspectos, visto desde otro ángulo, resulta positivo en la confrontación bastante democrática de ideas y en el libre fluir de corrientes que renuevan la estructura y métodos del partido.

No es ajeno a esta realidad interna del PS el mayor grado de penetración y adhesión que encuentra en sus bases, al contrario de otros partidos, la ideología revolucionaria que hoy agita al continente. Los

socialistas son acusados frecuentemente —desde púlpitos dogmáticos— de excesivo “verbalismo”. La acusación encierra contornos verdaderos en cuanto significa que el PS no ha entrado de lleno a la práctica de sus postulados. Pero es injusta y peyorativa en cuanto supone una actitud falsa o demagógica. La verdad es que en el Partido Socialista ha prendido con fuerza el deseo de hacer la revolución.

Ese sentimiento recoge un ánimo que va tomando cuerpo en el país. Se sacude la modorra ideológica y se verifica que los métodos tradicionales, los rieles por los cuales con algunos tropiezos se ha deslizado hasta ahora la acción de Izquierda, resultan inapropiados. No llevan al fin necesario y terminan siempre estrellándose con la muralla china, variadísima en recursos, de la burguesía y el imperialismo.

El PS, más abierto a la realidad y a la confrontación de ideas, va recogiendo los anhelos profundos que agitan a la masa y a los sectores de vanguardia. Incorpora a su programa político esos propósitos, y en base a ellos y al estudio de sus dirigentes, elabora definiciones que le dan vigencia como partido popu-

lar. En el plano puramente político-electoral en que se mueve la Izquierda, esa realidad se ha visto corroborada en la práctica. Aunque carece de organización electoral y propagandística al nivel, por ejemplo, del Partido Comunista, el PS ha sobrepasado esas competencias, incluso, con mejores resultados prácticos. Posiblemente su oposición aguda al gobierno democristiano, ejercida desde el principio, y su actitud de mantener reales vínculos amistosos con la revolución cubana, le permitieron superar sus propias fallas organizativas en los eventos electorales de los dos últimos años.

El congreso de Chillán se inició veinticuatro horas después del paro nacional ordenado por la CUT, y en el cual tanto socialistas como comunistas empeñaron esfuerzos en la dirección de la masa trabajadora. De este modo, el congreso socialista se efectuó bajo el peso de una renovada experiencia: la ferocidad represiva del estado burgués y proimperialista. La clase trabajadora chilena, nuevamente en el curso de dos años, fue víctima de una masacre. Los asalariados —como en la mina El Salvador hace un año— ni siquiera luchaban

EL NUEVO COMITE CENTRAL

El nuevo Comité Central del Partido Socialista, elegido en Chillán, quedó integrado en la siguiente forma: Secretario General, Aniceto Rodríguez Arenas; Carlos Altamirano Orrego, Rolando Calderón, Clodomiro Almeyda Medina, Albino Barra Villalobos, Fidelma Allende, Tito Palestro Rojas, Adonis Sepúlveda Acuña, Luis Jerez, Ricardo Núñez, Manuel Mandujano Navarro, Jaime Suárez Bastidas, Iván Núñez, Luis Herrera, Kenny Velásquez, Amador Díaz Varas, Hernán Morales Garfias, Raúl Rodríguez Belmar, Armando Aguirre Ahumada, Carlos Lazo Frías, Julio Benítez Castillo, Francisco Pizarro Garay, Eduardo Paredes Barrientos, Walterio Fierro, Homero Julio Ruiz de L., Agustín Álvarez Villablanca, Marta Melo y Mario Olea Guldemond.

Como miembros suplentes del CC, fueron elegidos: Edmundo Sepúlveda Acuña, Alfredo Hernández Barrientos, Víctor Monreal Soto, Renato Julio Ruiz de L. y Miguel Morales Lobos.

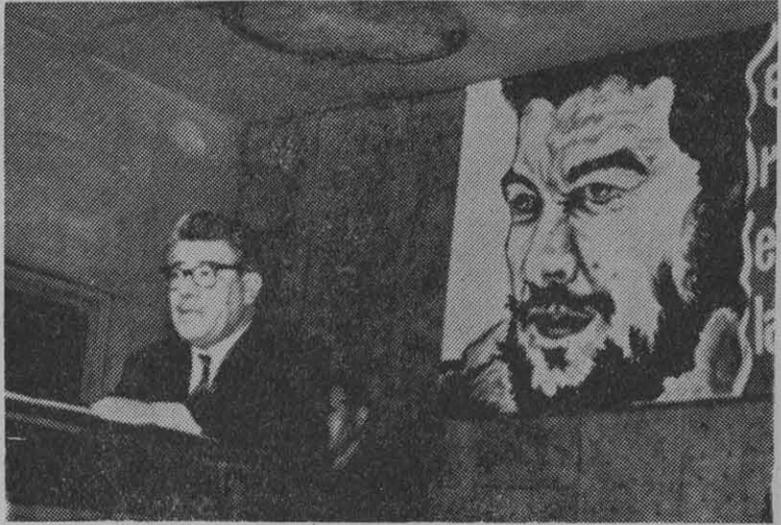
por cambiar el régimen que los oprime. Era sólo una protesta contra determinado aspecto de la política económica del gobierno democristiano. No por repetidas, estas trágicas experiencias dejan un saldo menos aleccionador. La lucha de masas clásica —que corresponde de todos modos impulsar— tiene su punto culminante en una masacre. La historia nacional está plagada de masacres obreras y campesinas.

Esta realidad influyó sobremanera para que el congreso socialista verificara que la lucha de masas debe estar estrechamente unida al objetivo revolucionario. No puede ser el peldaño de una escalera que se interrumpe. El salto al vacío, y todavía reiterado, no puede concitar apoyo de las masas para la lucha revolucionaria. Por el contrario, si es un eslabón aislado que más tarde se canaliza en conductos puramente electoralistas, conduce a una desilusión que echa al pueblo en brazos del reformismo, disfraz paternalista del mismo régimen que lo explota y asesina.

La lección era evidente para el Congreso del PS reunido a pocas horas de la masacre del 23 de noviembre. Si a esto se suma una orientación general básica que ha ido ganando claramente a las bases socialistas, o sea, que la lucha armada es inevitable en el enfrentamiento con las burguesías y el imperialismo en América Latina, se comprende por qué esa tesis ganó en forma amplia en el congreso de Chillán.

No se trata, por cierto, de interrumpir abrupta y súbitamente una línea general de conducta. Hay muchas cosas que no están claras en grado suficiente. Por ejemplo, las formas que adquirirá la lucha revolucionaria en nuestro país. Sin embargo, lo primero es convencerse que ese camino es necesario; prepararse ideológicamente para soportar una acción de ese tipo; hacer converger todo esfuerzo y acción política en la vía principal hacia el poder, y adecuar los aspectos organizativos especiales que esas acciones van a requerir.

Lenin explicó que: "...la revolución aglutina las fuer-



ANICETO RODRIGUEZ, reelegido Secretario General del Partido Socialista, habla en el XXII Congreso de ese partido, en Chillán.

zas con rapidez y las instruye con la misma velocidad. Cada paso dado en su desarrollo despierta la masa y la atrae con una fuerza irresistible hacia el programa revolucionario, el único que expresa de un modo consecuente y completo sus verdaderos intereses, sus intereses vitales." (Des Tácticas.)

El diseño del PS de la acción que tiende a la revolución, contempla incluso la utilización de los procesos electorales. Esa utilización puede adquirir variadas formas. Desde luego, los socialistas acordaron una "abstención activa" en la elección del 17 de diciembre (un senador por Bio-Bío, Malleco y Cautín). El PS había propuesto en un comienzo al PC levantar una candidatura del FRAP en esa zona. El candidato sería comunista o independiente. Ello no fue aceptado por el PC que, en cambio, decidió apoyar al candidato del Partido Radical.

Los socialistas en su congreso de Chillán reiteraron aspectos básicos de su conocida línea de Frente de Trabajadores. Se trata del rechazo al entendimiento o alianza con partidos de la burguesía. En realidad, esta línea no ha sido aplicada en el pasado con demasiado rigor y al pare-

cer, necesitaba un perfeccionamiento que pudiera haberse alcanzado en Chillán. En efecto, el PS se pronunció por ampliar la fuerza orgánica del movimiento revolucionario. Esto en el sentido de ganar para esa causa a sectores hoy ubicados en distintas tiendas políticas progresistas, como así también a movimientos, grupos o personas que sustenten sinceras convicciones antimperialistas y revolucionarias. La conformación del FRAP y de OLAS, bastante cerrada y dogmática, y por lo mismo ineficaz, debería ampliarse a juicio de los socialistas para abarcar a todos esos sectores interesados en instaurar en nuestro país un régimen revolucionario.

Tal reagrupamiento, necesariamente, debe tener un vínculo ideológico, hacerse en función de principios. Al ratificar el PS los acuerdos de la Primera Conferencia de OLAS, ha planteado una proposición concreta en esa dirección. Esos acuerdos podrían servir a los efectos prácticos como medida de lo que cada sector estaría dispuesto a aceptar y a entregar para el tránsito de una vía revolucionaria.

MANUEL CABIESES D.